

hoja dominical



Diócesis de Albacete

MISIÓN
DIOCESANA

25 noviembre 2018
Jesucristo, Rey del Universo

D. Ángel padre, amigo y pastor



Homilía

Toma de posesión como Obispo de Albacete

S.I. Catedral, 17 de noviembre de 2018



1 Quiero comenzar esta homilía situándome a los pies de la Santísima Virgen María, nuestra Madre del cielo, pidiéndole su protección y auxilio permanentes. Son muchas las advocaciones que me han acompañado hasta ahora: Virgen de los Dolores, Virgen del Sagrario, Virgen Blanca, Virgen de Lourdes, Virgen de Fátima..., y las que han comenzado a ser para mí también familiares, cercanas y entrañables: Virgen de Los Llanos, Virgen de Cortes, Virgen de Gracia, Virgen de Belén, Virgen de los Remedios, Virgen de las Nieves... y Virgen de la Caridad, a la que visitaba y rezaba ayer tarde en su Santuario de Villarrobledo al entrar oficialmente en la Diócesis. En mi escudo episcopal ella se hace notablemente presente a través de una estrella luminosa. Que ella, junto a su divino Hijo, Jesucristo, nos acompañe e ilumine nuestro caminar cristiano.

2 Como podéis observar, en mi escudo episcopal aparece este lema o palabras identificadoras de una misión a realizar: *Evangelizare Iesum Christum*. Estas palabras: “anunciar el Evangelio”, dar a conocer y amar a Jesucristo, vienen marcando, desde su inicio, mi ministerio episcopal. Es la tarea de la Iglesia, su naturaleza y razón de ser. Es mi específica tarea episcopal.

Por ello, deseo continuar aquí, en esta joven y querida Diócesis de Albacete, el camino de servicio pastoral recorrido por mis antecesores: Mons. Arturo Tabera Araoz (1950-1968); Mons. Ireneo

García Alonso (1968-1980), llegado de la diócesis de Toledo, de quien me consta el amor que os tuvo y el amor agradecido que recibió de vosotros; que desde el cielo siga ayudándonos y protegiéndonos; Mons. Victorio Oliver Domingo (1981-1996), a quien aun con el paso del tiempo, se le sigue queriendo y recordando mucho; Mons. Francisco Cases Andreu (1996-2005), a quien conocí en nuestra etapa de estudiantes en Roma, compartiendo, desde entonces, buena amistad; y Mons. Ciriaco Benavente Mateos (2006-2018), nuestro entrañable, acogedor, entregado y animoso don Ciriaco.

3 Serán muchas las actividades y retos pastorales que deberé y deberemos afrontar juntos y, especialmente, con vosotros: familias, sacerdotes, religiosos, diáconos y seminaristas. Como vuestro Pastor, yo iré delante de vosotros con mi palabra, mi gobierno, mi oración, mi afecto paternal y cuidado pastoral. Mi proyecto pastoral es ahora el vuestro: la Misión Diocesana.

4 Queridos hermanos y amigos **sacerdotes**, al pensar en vosotros, hago presentes las palabras que me dirigía personalmente el Papa Francisco a principios del pasado mes de septiembre referidas a vuestras personas y ministerio: *“Los sacerdotes deben ser para ti tus prójimos más próximos. Cercanía, cercanía, cercanía”*. Este deseo del Santo Padre quisiera que fuera una realidad para con vosotros a lo largo de mi ministerio episcopal. Por ello, os digo que tendréis siempre abiertas para vosotros las puertas de mi corazón y de

mi persona. Me interesaré por vuestras personas, vida sacerdotal y ministerio. Quiero conocerlos a cada uno, personalmente, escucharlos y caminar a vuestro lado, evangelizar juntos y remar en el mismo sentido. Quiero hacerme presente en vuestras vidas, actividades y parroquias. También cuidaros más humana y espiritualmente apoyando que no os falten tiempos específicos de formación, de oración y de compartir fraternalmente. Pensaremos juntos la mejor forma de realizarlo. Quisiera que juntos consiguiéramos *“ver las personas, los acontecimientos y la vida de la gente que nos rodea con la mirada de Jesucristo, con los ojos de Dios”*.

Ayudadme, queridos sacerdotes, juntamente con las Delegaciones o Secretariados de catequesis, juventud, enseñanza, universitarios, vocaciones, vida consagrada y con los movimientos de apostolado seglar, a potenciar la pastoral vocacional entre los jóvenes, niños y adolescentes. Que no nos falten tampoco para este objetivo, además de la formación específica y atención sacerdotal, los encuentros de oración y de retiro espiritual, los jueves eucarísticos y sacerdotales en las parroquias, conventos y monasterios, y los encuentros de monaguillos.



5

A vosotros, fieles **laicos** de la Iglesia en Albacete, os digo que tenemos que ser fieles a la Iglesia de Jesucristo, a la que pertenecemos desde nuestro Bautismo, y miembros activos y corresponsables en la misma, como piedras vivas a los ojos del mundo, discípulos, apóstoles y misioneros. *Mirad cómo se aman*, comentaban admirados los paganos ante la forma de vivir y actuar de los primeros cristianos. Nuestras actitudes, palabras y acciones deben expresar la presencia de Dios en nuestras vidas y las virtudes y actitudes que nos pide nuestra madre la Iglesia. Esta presencia de la vida divina en nosotros, el amor de Dios es real si nuestras vidas y obras así lo manifiestan.

Es preciso que nos mantengamos en unión y sintonía afectiva con el magisterio y la doctrina de la Iglesia y, en nuestros días, con la persona del Papa Francisco, sucesor legítimo de san Pedro y vicario de Cristo en la tierra.

6

También quiero resaltar la importancia para la Iglesia de la **vida consagrada** en sus diversos estados o formas de vivirla, vida contemplativa o vida activa. Vosotras, escondidas en Cristo en vuestros monasterios y conventos, con vuestras oraciones y sacrificios, alentáis y fortalecéis los trabajos pastorales y la vida de fe y caridad de muchas personas.

Igualmente, vosotras y vosotros, religiosas y religiosos, que trabajáis codo a codo con la gente en las parroquias, hospitales, residencias, colegios, Cáritas e instituciones de promoción humana y social..., sois las manos, los pies y el corazón de Cristo hecho humanidad, caridad samaritana, cercanía, gratuidad y servicio.

Por eso, es muy importante y necesario orar para que muchos jóvenes, chicos y chicas, escuchen la llamada a consagrar su vida a esta

vocación. Siempre os tendré presentes en mi oración y os ayudaré en todo lo que me sea posible.

Públicamente quiero agradecer la disponibilidad y generosidad de las "Hermanas Misioneras Catequistas Lumen Christi" que han aceptado venir a nuestra diócesis para atender la casa del Obispo y ayudar en la Catedral y en la Parroquia.

Gracias, también, a los miembros de las Cofradías y Hermandades que con tanta eficacia están ayudando en la colocación y atención a la gente que ha llegado a la Catedral y al Auditorio Municipal para participar en esta celebración. Y muchas gracias al Coro que tan maravillosa y delicadamente nos está ayudando a dar solemnidad a esta celebración y a percibir la presencia de Dios y a alabarlo.

“

"Anunciar el Evangelio". Es la tarea de la Iglesia, su naturaleza y razón de ser. Es mi específica tarea episcopal.

7

En esta nueva etapa pastoral que iniciamos, quiero resaltar que una columna base y vertebral de la vida pastoral en la Diócesis ha de ser la **familia** y la **defensa de la vida**. La familia como comunidad de vida y amor, nacida de la unión matrimonial entre dos personas, varón y mujer. La familia, como comunidad de presencia divina, santificada por Jesucristo mediante el sacramento del Matrimonio y fecunda, no solo en la procreación de los hijos, sino también en el servicio a la Iglesia particular, a la Iglesia de Albacete.

Por eso, os ruego a vosotras, queridas familias, y a los que pronto viviréis esta realidad matrimonial, que seáis, para mí y para nuestra Diócesis modelos de fidelidad, amor, donación mutua, paciencia, comprensión, respeto, gratuidad, apostolado..., y un largo etcétera de expresiones de amor cristiano como expresa San Pablo en la 1ª Carta a los Corintios. Vuestro ejemplo de vida cristiana, contemplado por amigos, conocidos, compañeros de trabajo y la educación en la fe, la moral y las virtudes y costumbres cristianas, que debéis transmitir a vuestros hijos, será lo que transforme nuestra Diócesis y esta sociedad en la que vivimos, en una comunidad de vida santa, fecunda, feliz y rica en dones del Espíritu Santo.

Quiero trabajar con vosotros muy de cerca, impulsando los movimientos familiaristas existentes en la Diócesis y aquellos que puedan surgir porque, en ellos, nacerán las vocaciones que necesita la Iglesia y el mundo: al matrimonio cristiano, a la vida contemplativa, a la vida religiosa, misionera y sacerdotal.



8

En mi corazón de padre y pastor tengo también muy presentes a los **enfermos, impedidos, ancianos y discapacitados**. Vuestra realidad personal está marcada por la cruz, la limitación física o mental, la soledad, el sufrimiento, la enfermedad y, tantas veces, por la lejanía y el olvido de vuestros seres más queridos. Pero no estáis solos pues estáis muy presentes en el mismo corazón de Dios y nosotros deberíamos estar muy cerca de vosotros. Las palabras de Jesús nos lo hacen ver: *“Lo que hacéis a uno de estos mis hermanos más débiles, más ancianos, más enfermos, más olvidados, más necesitados a Mí me lo hacéis”*.

“Hay otras ovejas que no son de este redil”, nos dice Jesús en el Evangelio, que son también criaturas de Dios. Ellos son los más pobres, los más abandonados, los que casi nadie ve o quiere ver, los maltratados por la vida en una sociedad secularizada, alejada de Dios y excluyente. Ellos, como nosotros, han sido redimidos por Jesucristo en la Cruz, pero no lo conocen y su rostro y su amor les llega distorsionado. A ellos quiero, también, hacerles presentes y a procurar que nuestra Diócesis los tenga más presentes y nos sientan cercanos a ellos. Están en las cunetas de la vida, en las periferias, a la intemperie, sin protección ni casi ayuda alguna, alejados de casi todos y sin conocer a Dios, su amor de Padre y a su Iglesia. Hay que abrir las puertas hacia fuera e ir hacia ellos, hay que invitarles a entrar en nuestro hogar, en nuestro corazón, a ayudarles eficazmente en lo humano y en lo espiritual, hay que sentirles como hermanos y volcarnos con ellos. Sé que estáis dando pasos importantes y significativos ante esta realidad humana de ahora y de siempre. Aspiro a escuchar esas palabras sobre nosotros: *“Mirad cómo se aman, mirad cómo los aman”*. Debemos, si somos capaces, volcarnos todos mucho más: Obispo, Sacerdotes, Diáconos, vida consagrada y religiosa, y cristianos laicos.



9

Finalmente, quiero dirigirme a vosotros, los **jóvenes** de esta joven Diócesis de Albacete. Fuisteis los primeros que me acogisteis y sujetasteis en mi pecho y mi corazón el pin con la imagen de la Virgen de Los Llanos.

Sois mi ilusión y mi esperanza, el presente dinamizador y el futuro renovador de nuestra Diócesis. Vosotros tenéis que ser el motor y la fuerza evangelizadora en todos los ámbitos y realidades pastorales de la Diócesis. Deseo que seáis en vuestros ambientes cotidianos, por el convencimiento y experiencia interior de Dios en vuestras vidas y, por vuestras buenas obras, luceros ardientes y siempre encendidos, reflejo en vosotros de la vida y victoria de Cristo Resucitado.

Con palabras de san Juan Pablo II, os digo: *“Si escucháis la voz de Dios, no la calléis. Escuchadle”*. Su voz habla de familia cristiana, de sacerdocio, de vida consagrada, misionera y evangelizadora. No tengáis miedo a responder afirmativamente, con un sí generoso y confiado, pues, como dice el Señor: *“Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos”*; *“No me habéis elegido vosotros a Mí, sino que yo os elegí a vosotros, para estar conmigo y para que deis fruto y éste dure eternamente”*.

Una Diócesis en donde no hay vocaciones al sacerdocio (y sin él no hay Eucaristía, ni sacramento para el perdón de los pecados), a la vida matrimonial cristiana, y a la vida con-

sagrada, misionera y evangelizadora, es una Diócesis con el corazón debilitado. Por ello, sueño, desde el día en que conocí la designación del Papa Francisco sobre mi persona para ser vuestro Obispo, en establecer de nuevo en el territorio de la diócesis el Seminario Menor y Mayor. En estos momentos contamos solamente con cuatro seminaristas que están recibiendo su formación específica en el Seminario de la Diócesis de Orihuela-Alicante. El cómo ya lo veremos juntos. Por ello, me atrevo a deciros: Familias, adolescentes, jóvenes, en vuestras manos, corazones y voluntad, ayudados por la fuerza del Espíritu Santo, está el que este sueño lo hagamos realidad. Padres y madres de familia, abuelos, ayudad a vuestros hijos y nietos a escuchar y aceptar la llamada de Dios. No os arrepentiréis, os lo aseguro. Jesucristo os bendecirá, generosamente, y seréis más felices.

Todo esto, junto con nuestras oraciones, lo pongo en las manos de Dios y el corazón de la santísima Virgen María. Todos vosotros estáis ya en mi corazón. Rezad por mí como yo rezo por vosotros. Que el Señor resucitado os salve y bendiga.

✠ **Mons. D. Ángel Fernández Collado**
Obispo de Albacete

Bienvenida de D. Ciriaco a D. Ángel

MONS. CIRIACO BENAVENTE

Querido hermano D. Ángel: Como le decía al hacerse público su nombramiento para la Sede de Albacete, tenga la seguridad de que es bienvenido. Albacete, que es tierra buena y mejor gente, le acoge con el corazón y los brazos abiertos. Viene con las mejores credenciales: a querer y queriendo ya a esta Iglesia.

Bienvenido. Porque le envía el Santo Padre, y porque sabemos de su calidad humana y espiritual, de su sencillez, que tan bien disimula su hondura intelectual, pareja con su fina sensibilidad pastoral.

Va a encontrar un presbiterio sobrado de años, en un buen número de sus miembros, pero muy rico en generosidad. Y va a encontrar un excelente plantel de diáconos permanentes. Sus esposas valen tanto como ellos.

Va a encontrar comunidades de vida contemplativa, troncos añosos, con algún brote verde, verdaderos laboratorios de oxígeno espiritual, y comunidades de vida activa que, a pesar de abundar en años, son una caricia de Dios para los pobres y los necesitados.

Va a encontrar miles de cristianos laicos que se sienten Iglesia, que aman a la Iglesia, que se sienten corresponsable de su presente y su futuro. Son miles los voluntarios en el ámbito de la catequesis, de la liturgia, de la acción caritativo-social.

Y va a encontrar, qué le voy a decir yo que usted no sepa, que también aquí es real la secularización galopante, el eclipse de Dios en la mente y en el corazón de muchas personas, incluso bautizadas. Por eso, estamos embarcados en la Misión Diocesana, ahondando en lo que significa ser discípulos, para ser misioneros. La crisis religiosa es muy fuerte, pero tenemos la seguridad de que nuestra Iglesia recuperará su fuerza evangelizadora en la medida en que recupere la frescura evangélica de la primera hora, el encuentro con Jesús, pues, como dice el Papa Francisco, con *Él siempre nace y renace la alegría* (EG 1). La novedad de Jesús siempre ha acabado encontrando métodos nuevos, nuevo lenguaje, nuevo ardor y nuevos testimonios.

Albacete es una diócesis extensa, que limita con las tierras levantinas, murcianas, andaluzas y, claro está, con las otras tierras manchegas. Y como buena tierra manchega participa de aquella sabiduría aquí encarnada con tanta seriedad como humor en la

genial parábola de Cervantes, que conjuga de manera admirable los delirios de ideales nobles y el realismo del pueblo. Ambos siguen vagando juntos sin reñir ni romperse, y pueden salirle al encuentro en cualquier recodo del camino, bien como utopía profética o como realismo popular sin dobleces.

Albacete es una diócesis variada: Con más extensión de sierra que de llanura: Al Sur la sierra de Alcaraz y del Segura, prodigio de belleza. Sus pastores nos recuerdan a nosotros, también pastores, que en este oficio no hay días de fiesta ni descanso, que hay que aguantar los fríos y las nieves del invierno y los calores del estío, siempre detrás del ganado. Al otro extremo, la Manchuela, noble, inquieta y emprendedora. Al norte y noroeste, las tierras pertenecientes durante siglos a Toledo y a Cuenca, cuya solera de piedad conservan. Y en el centro Albacete, con un admirable dinamismo industrial, cultural, social y económico: la ciudad más grande de Castilla-la Mancha, de la que se decía antaño que se venía a ella llorando; ahora se dice que de ella se marcha uno llorando. Y puedo dar testimonio de que es verdad.

Querido D. Ángel: Le paso el testigo con mucho gusto, con profunda gratitud a esta Iglesia de la que yo he recibido tanto, y que hoy le acoge con todo su amor, como su padre y pastor. ¡Bienvenidos todos, y gracias por su presencia!

+ Ciriaco Benavente

“

Le paso el testigo con mucho gusto, con profunda gratitud a esta Iglesia de la que yo he recibido tanto, y que le acoge con todo su amor, como su padre y pastor.



Bula del nombramiento

FRANCISCVS EPISCOPVS SERVVS SERVORVM DEI

Venerabili Fratris **Angelo Fernández Collado**, hactenus Episcopo titulo Miturgensi atque Auxiliari Toletano, Episcopo Albaitenzi destinato, salutem et Apostolicam Benedictionem. Si-
duciam habemus per Christum ad Deum (cfr. 2 Cor 5,4), qui sacrae legis omnia constituta in
sua et proximi dilectione posuit, quia misericordia eius ipsa catholica Mater et ipse Pastor in ea
ubique quaerunt errantes, confortant infirmos, curant languidos, alligant contractos (cfr. 2 Luqu-
stinus, Sermo 46, 18). Haec tamquam Apostolicae missionis suscipientes rationem, ad spirituales
necessitates mentem flectimus gregis Albaitensis, qui post renuntiationem postremi sacrorum
Antistitis sui, Venerabilis Fratris Ciriaci Benavente Mateos, novum exspectat vitae suae dioece-
sanae moderatorem. De te ergo, Venerabilis Frater, cogitavimus, qui, multis cumulatis meritis
pastorali in officio tuo Auxiliaris in Archidiececesi Toletana exercendo, singularem adeptus
es aedificationem ac spiritualibus una et humanis dotibus ornatus videris, quae aptum te effi-
ciunt ad hoc munus explendum. Proinde, audito consilio Congregationis pro Episcopis, Apo-
stolicae Nostrae auctoritatis plenitudine, te, superioris titularis Ecclesiae vinculo atque
Auxiliaris munere revolutis, Episcopum **Albaitensem** constituimus, debitis datis iuribus
congruisque impositis obligationibus. Hoc de Nostris decreto edoceas volumus clerum et populum
suis ecclesialis communitatis, quam exhortamur, ut te patrem diligendum, magistrum au-
diendum custodemque animarum colendum accipiat. Pleniora haec officia tibi commen-
dantes, Venerabilis Frater, Deum exoramus, ut faciat gregem istum tibi commissum, exemplo
tuo ductum ac navitate, in mundo testem ardentem Evangelii, qui obturet aurem suam ad éla-
morem pauperis nunquam et cum intellectu servet legem Domini et custodiat in toto corde
quo Datum Romae, apud S. Petrum, die vicesimo quinto mensis Septembris, anno Domini bi-
millesimo duodevicesimo, Pontificatus Nostri sexto.

Traducción de la Bula

FRANCISCO, OBISPO, SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS, al venerable hermano **ÁNGEL FERNÁNDEZ COLLADO**, hasta ahora obispo titular de Iliturgi y auxiliar de la archidiócesis de Toledo, obispo electo de Albacete, salud y bendición Apostólica.

Tenemos esta confianza por Cristo ante Dios (cfr. 2 Cor 3, 4), que fundó todas las leyes sagradas en el amor a Él y al prójimo, porque por su misericordia la misma Madre católica y, en ella, el Pastor mismo buscan por todas partes a los extraviados, confortan a los enfermos, curan a los débiles, vendan a los quebrados (cfr. S. Agustín, Sermón 46, 18). Teniendo en cuenta esta misión apostólica, dirigimos nuestro pensamiento a las necesidades espirituales de la grey de Albacete, que, después de la renuncia del venerable hermano Ciriaco Benavente Mateos, espera un nuevo guía para su vida diocesana.

Por ello, hemos pensado en ti, venerable hermano, que, enriquecido con abundantes méritos en el ejercicio de tu oficio pastoral de auxiliar en la archidiócesis de Toledo, muestras haber alcanzado una estimación por este ministerio y poseer dotes espirituales y humanas que te hacen apto para desempeñar este oficio.

Por esto, oído el parecer de la Congregación para los Obispos, por la plenitud de Nuestra Autoridad Apostólica, disuelto el vínculo con la anterior Iglesia titular y el oficio de auxiliar, te constituimos obispo de Albacete, con los debidos derechos y las correspondientes obligaciones.

Queremos que este nuestro decreto lo des a conocer al clero y al pueblo de esta comunidad eclesial, a la que exhortamos, que te reciban para amarte como padre, escucharte como maestro y honrarte como protector de las almas. Al encomendarte este ministerio tan excelente, venerable hermano, pedimos a Dios que haga a esta grey a ti encomendada, conducida por tu ejemplo y diligencia, testigo ardiente del Evangelio, que nunca cierre sus oídos al clamor de los pobres, guarde la ley de Dios con sabiduría y la custodie con todo su corazón.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el día veinticinco del mes de septiembre, del año del Señor dos mil dieciocho, sexto de nuestro pontificado.

